



Unas elecciones que perderán todos

Es un clásico de las noches electorales que se verifica con una precisión magnífica. La mejor tecnología para el recuento de los votos es, sin duda, la española. Países de mucha mayor consideración y adelanto que el nuestro deben esperar al día siguiente o incluso que transcurran varias jornadas para empezar a saber los resultados y la adjudicación de escaños en sus parlamentos, en las asambleas regionales o en los ayuntamientos. Aquí los colegios cierran a las ocho de la tarde y apenas tres horas después está escrutado más del 90% de los votos y asignada de modo irreversible la representación que corresponde a cada una de las fuerzas políticas contendientes.

Unidades móviles de los medios informativos electrónicos, periodistas, fotógrafos y operadores de cámara procedentes de la precariedad disponible y redactores de a pie, fuera de los diarios y de las cadenas convencionales, desplegados en los centros de datos oficiales y en los cuarteles generales de los partidos sirven de apoyo a la cobertura y entran en conexión para aportar las reacciones en caliente a propósito de las encuestas a la puerta de los colegios y de los datos que progresan al ritmo de los recuentos. Se cumple el principio de que las papeletas, en apariencia todas del mismo tamaño y formato, tienen un peso distinto. De forma que las que consignan las candidaturas de derecha debido a la ley de la gravedad se van al fondo de la urna y aparecen en mayor proporción al final del escrutinio. Así sucede que los primeros datos con el 5, el 10, el 15, el 20, el 25, el 30, el 35% del recuento va señalando una ventaja decreciente de la izquierda mientras que en el sprint final se invierte

la situación y la derecha acaba entrando por delante en la meta.

Al final, las encuestas, las estimaciones, las atribuciones fijadas en los distintos estratos horarios quedan invalidadas por los datos inmovibles. Entonces vienen las apariciones de los líderes cabezas de lista ante los micrófonos y las cámaras para dar la cara. Todos los turnos se inician de la misma manera, dando las gracias a militantes, compromisarios, interventores y voluntarios por su impagable y muchas veces impagado trabajo durante la campaña. A continuación vienen las explicaciones. Es maravilloso cómo los datos más desfavorables acaban siendo presentados como victoriosos porque siempre se encuentra un término de comparación con las europeas, las municipales, las autonómicas o las generales que permiten señalar un progreso o al menos un cambio de tendencia a favor. Todos están conformes en cantar victoria. Sólo se recuerda a Joaquín Almunia, cuando compareció como candidato siendo secretario general del Partido Socialista, presentando su dimisión como clara aceptación de la responsabilidad de la derrota.

La noche del domingo 27 de septiembre volverán a repetirse las mismas escenas y muy probablemente las mismas actitudes y el mismo escaqueo de responsabilidades. Pero puede desde ahora mismo pronosticarse con seguridad que todos los contendientes habrán perdido, los reincidentes en comparación con resultados autonómicos anteriores, los nuevos en esta plaza en relación con las expectativas. Además, en cualquier caso, amañecerá una Cataluña dividida después de la diseminación de la discordia civil en la que tanto han colaborado los medios de comunicación a uno y otro lado del Ebro. Vale. ●